

Manuel Fernández de Villarreal y Antonio Enríquez Gómez en la propaganda de la "nação portuguesa"

Autor(en): **García, Jaime Galbarro**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas**

Band (Jahr): **60 (2013)**

Heft 3: **Fascículo español. Heterodoxias y periferias : la poesía hispánica en el Bajo Barroco**

PDF erstellt am: **26.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-391130>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Manuel Fernández de Villarreal y Antonio Enríquez Gómez en la propaganda de la «nação portuguesa»*

Sin duda, 1640 fue el *annus horribilis* del reinado de Felipe IV, pues tuvieron lugar dos acontecimientos de naturaleza independentista con muy distinta evolución: la revuelta catalana y la secesión portuguesa. El 1 de diciembre de 1640 un grupo de conjurados asaltó el palacio real de Lisboa y defenestró a Miguel de Vasconcelos, brazo ejecutor en Portugal de las órdenes del Conde-Duque de Olivares. Con su caída se puso fin al reinado de Felipe III de Portugal y el duque de Braganza subió al trono como Juan IV. La independencia, no obstante, no fue reconocida por España hasta el Tratado de Lisboa de 1668. Durante ese largo período de tiempo de inestabilidad política y militar, la monarquía portuguesa aprovechó el enfrentamiento surgido entre Francia y España por la supremacía de Europa. Con ese propósito llevó a cabo una intensa campaña diplomática y propagandística con la que consiguió recabar cierta ayuda material y el respaldo moral de las potencias enemigas de España. Así pues, entre las primeras medidas del nuevo monarca estuvo el envío de diversas embajadas a Cataluña, Francia, Inglaterra, Suecia, Holanda y la Santa Sede a lo largo de 1641.

Previa a la acción diplomática se venía desarrollando ya una paulatina actividad propagandística que no había hecho más que crecer en los primeros años de la confrontación con España. Un conjunto de escritores, religiosos y diplomáticos de ambos bandos optó por participar en este enfrentamiento blandiendo tan solo su pluma. Así, poco a poco, las imprentas de la península y de buena parte de Europa comenzaron a producir toda clase de tratados históricos, crónicas, sermones, libelos, panfletos, composiciones poéticas e, incluso, grabados, que tenían como objeto legitimar las posiciones ideológicas de cada uno de

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación I+D «El Canon de la Lírica Áurea: constitución, transmisión e historiografía (III)», (FFI2011-27449), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

los contendientes¹. En ese momento las ideas que se escribían y difundían adquirieron tal relevancia que se contemplaban como una verdadera amenaza: «¿Qué libelos infamatorios, qué manifiestos falsos, qué fingidos Parnasos, qué pasquines meliciosos no se han esparcido contra la monarquía de España?», se preguntaba Diego Saavedra Fajardo². Junto a él, Francisco de Quevedo, Francisco de Rioja, Juan Adam de la Parra, Juan Caramuel Lobkowitz, o José Pellicer de Tovar fueron algunos de los españoles más importantes que tomaron parte en la defensa del derecho dinástico de la casa de Austria en Portugal. En el frente lusitano estaban António Sousa de Macedo, Antonio Pais Viegas, Manuel Fernández de Villarreal o escritores de relaciones de sucesos como Diogo Gomez Carneiro, Jacinto Cordeiro y Antonio Enríquez Gómez.

De entre los propagandistas portugueses destaca, de manera singular, Manuel Fernández de Villarreal por ser uno de los escritores y diplomáticos más activos y polifacéticos en la causa prorrestauracionista. Desempeñó esta labor en la década de 1640 al servicio del marqués de Niza, embajador portugués en Francia, y para ello fue tejiendo una extensa red de colaboradores que le permitió realizar de manera más efectiva una intensa campaña a favor del nuevo monarca portugués. La dimensión de su propaganda se constata en el repaso de las obras que escribió, las que tradujo a diversas lenguas y las que se encargó de imprimir en Ruan y París. Tal revisión precisa de una exposición que excede en mucho el espacio de este trabajo, por esa razón me limitaré a ejemplificarla a partir de la relación que el diplomático portugués entabló con Antonio Enríquez Gómez.

Manuel Fernández de Villarreal (Lisboa, 1608) nació en el seno de una familia de comerciantes de origen judaizante³. Siendo aún muy joven,

¹ Para una panorámica general de la literatura propagandística en el contexto de la España de Felipe IV son fundamentales las monografías de María Soledad Arredondo, *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerras de plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2011; y José María Jover, *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita-CSIC, 1949.

² Vid. Diego Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, ed. de S. López Poza, Madrid, Cátedra, 1999, p. 289.

³ No son muchos los trabajos sobre la vida y la obra de Manuel Fernández de Villarreal: Jose Ribeiro Guimarães, *Summario de Vária Historia*, Lisboa, Typ. De J. G. Sousa Neves, 1875, vol. 5, «1640-1652 Manuel Fernandes Villa Real», pp. 85-146; Innocencio Francisco da Silva, *Dicionário Bibliográfico Portuguez*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1893, pp. 189-209; José Ramos-Coelho, *Manuel Fernandes Vila-Real e o seu processo na Inquisição de Lisboa*, Lisboa, Empresa do «Occidente», 1894; Israel Salvator Révah, «Manuel Fernandes Vilareal, adversaire et victime de l'Inquisition Portugaise», *Iberida*, n.º 1 e 3, (abril y diciembre, 1959), pp. 3-54 y 183-207; Herman Prins Salomon, «Nova luz sobre a condenação à

obtuvo el grado de capitán bajo las órdenes de Jorge Mascarenhas en la plaza portuguesa de Tánger. Volvió a Portugal y anduvo también por España (Sevilla, Madrid y Málaga). En octubre de 1638 viajó a Ruan y a La Haya por cuestiones comerciales, pero acabó residiendo durante más de una década en el país galo. Estaba en París cuando se produjo la aclamación del nuevo monarca portugués y fue él mismo, que ya tenía relaciones con el cardenal Richelieu, quien comunicó la noticia al valido francés. En noviembre de ese mismo año el conde da Vidigueira fue nombrado embajador en París, y Manuel Fernández de Villarreal entró a su servicio. En 1644 obtuvo el título de cónsul de París y el embajador fue nombrado marqués de Niza. Durante estos años viajó por Francia y residió entre París y Ruan. En 1649 volvió a Lisboa con el marqués de Niza, un regreso que fue definitivo porque fue acusado de ser uno de los hombres más activos de la «nação portuguesa», es decir, del grupo de judaizantes portugueses exiliados en Francia, donde podían practicar sin excesivos peligros su propia fe gracias a la protección del cardenal Richelieu. A raíz de estas acusaciones Manuel Fernández de Villarreal fue procesado por la Inquisición portuguesa. La detallada declaración cronológica que hizo de sus últimos años ante el Santo Oficio arroja interesantes datos sobre su labor como escritor, traductor y editor de la propaganda prorrestauracionista impresa en Ruan y París durante la década de 1640⁴. No obstante, hay que tener presente las condiciones en las que realizó tales declaraciones, pues es evidente que están orientadas a demostrar que su fe católica era verdadera y no impostada. Esta circunstancia no implica que sus afirmaciones sean falsas, aunque sí lógicamente incompletas, pues debió ocultar todo aquello que lo vinculaba con la práctica del judaísmo. Finalmente, el 1 de diciembre de 1652, justo doce

fogueira de Manuel Fernandes Villa Real», in *Inquisição*, Lisboa, Sociedade Portuguesa de Estudos do Século XVIII, 1990, vol. 3, pp. 765-773; António Borges Coelho, «Manuel Fernandes Vila Real no discurso político dos primeiros anos da Restauração», en *Cristãosnovos judeus e os novos argonautas. Questionar a História IV*, Lisboa, Caminho, 1998, pp. 151-171; y Manuel Fernández de Villarreal, *Epítome genealógico do Eminentíssimo Cardeal Duque de Richelieu e Discursos políticos sobre algumas acções da sua vida*, ed. de António Borges Coelho, Lisboa, Caminho, 2005.

⁴ Las declaraciones de Manuel Fernández de Villarreal se encuentran en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Apartados, Inquisição de Lisboa, processo núm. 7794. Al parecer, el primero en sacarlas a la luz fue Jose Ribeiro Guimarães en *Summario de Vária Historia*. Sigo las declaraciones del escritor a partir de esta transcripción.

años después del levantamiento de Portugal, fue ajusticiado en un auto celebrado para tal ocasión en el Terreiro do Paço, en presencia de Juan IV.

También Antonio Enríquez Gómez (Cuenca, 1600) procedía de una familia de comerciantes judaizantes. En su juventud se estableció en Madrid como enlace comercial de su padre y de su tío, que acabaron exiliándose a Francia huyendo del Santo Oficio. En la corte inició su actividad como dramaturgo y se relacionó con el círculo de Lope de Vega. Por razones económicas y de persecución inquisitorial se exilió a Francia hacia 1636, donde continuó con diversas actividades comerciales y emprendió nuevos negocios en el comercio de la Carrera de Indias. Vivió en Burdeos y Peyrehorade, pero acabó instalándose en Ruan en 1643, donde Lorenzo Maurry imprimió la mayor parte de su obra. Hacia 1649 regresó a España y vivió en Sevilla durante más de diez años bajo el nombre de Fernando de Zárate. Finalmente fue detenido y encarcelado por el Santo Oficio y falleció en el castillo de la Inquisición de Triana en 1663.

De la amistad de estos dos escritores se tenía ya noticia a raíz de las composiciones que uno a otro se escriben en los preliminares de las obras que publicaron, sin embargo es necesario poner de manifiesto que su relación fue más estrecha de lo que se ha venido considerando. Por una parte existió una colaboración mutua de la que ha quedado constancia en el ámbito de la propaganda prorrestauracionista, como expondré a continuación, pero por otra compartieron la misma condición de judaizantes exiliados y fatalmente perseguidos por el Santo Oficio, como el final de sus vidas vino a demostrar.

Su relación debió iniciarse en la década de 1630 en Madrid. Manuel Fernández de Villarreal pasó por la corte en fecha indeterminada y publicó el discurso *Color verde a la divina Celia* (Madrid: por la viuda de Alonso Martín, 1637). Si creemos el testimonio que hace en la «Apología», publicada en las *Academias morales de las musas* de Antonio Enríquez Gómez, fue también testigo de la representación de las comedias de su amigo, pues señala que «[l]os teatros de Madrid son el más seguro testimonio, pues tan repetidamente se vieron llenos de vitores y alabanzas. Eran embidiadas [las comedias], pero también eran aplaudidas» (fol. 2). En fechas distintas y por motivaciones diferentes Antonio Enríquez Gómez y Manuel Fernández de Villarreal se marcharon a Francia en 1636 y 1638, respectivamente, y allí volvieron a encontrarse e iniciaron una intensa colaboración a favor de la «causa lusitana» hasta 1649, cuando ambos volvieron a España y Portugal.

Como se encarga de recordar Manuel Fernández de Villarreal en su declaración ante el Santo Oficio, en cuanto supo de la aclamación popular del rey Juan IV en diciembre de 1641 comenzó su actividad en defensa de la «causa lusitana». Esperó a la embajada extraordinaria que el nuevo monarca portugués envió en febrero de 1641, encabezada por Francisco de Mello y Antonio Coelho de Carvalho y se les ofreció desde el principio como colaborador e intercesor ante el cardenal Richelieu. Gracias a su don de lenguas Manuel Fernández de Villarreal se hizo imprescindible, pues no solo hablaba el portugués y el español, sino que también conocía el francés, el italiano, el árabe y el latín. De hecho durante la embajada se convirtió en una especie de ayudante de Cristóbal Suárez de Abreu, secretario oficial de los embajadores⁵. Pero mucho antes de que viera la luz esta obra, Manuel Fernández de Villarreal recurrió a su amigo para que escribiera una relación de sucesos en la que se diera buena cuenta del éxito de la misión diplomática. De esta manera, Antonio Enríquez Gómez, que no presenció la embajada, supo de ella por Manuel Fernández de Villarreal, y escribió en muy poco tiempo una extensa silva que tituló el *Triunfo lusitano. Recibimiento que mandó hacer Su Majestad el Cristianísimo rey de Francia Luis XIII a los embajadores extraordinarios, que S. M. el serenísimo rey D. Juan el IV de Portugal le envió el año de 1641* (París: s.n., junio de 1641)⁶. Aunque Manuel Fernández de Villarreal no alude a este texto en su declaración ante el Santo Oficio, todo parecer apuntar a que él fue el promotor y el encargado de darlo a la imprenta. Su amigo no lo llega a mencionar en el *Triumpho lusitano*, pero sugiere claramente que alguien le informó de los acontecimientos que el había poetizado: «[...] un ingenio milagroso, / [...] / ostentó con prudencia / consejos de su gran sabiduría, / [...] / que más se debe a sí que a la ventura [...]»⁷.

Antes de recibir la embajada lusitana, Manuel Fernández de Villarreal venía preparando una hagiografía del cardenal Richelieu, que publicó aquel mismo año con el título de *Epítome genealógico del eminentísimo*

⁵ Esta estrecha relación se refleja en el legajo de cartas de la Biblioteca de Ajuda, mss. 49-X-12, *Missões em França*.

⁶ Para el estudio y edición del texto *vid.* Jaime Galbarro García, *Lusitanus inter gallos. Investigación en torno a la figura de Antonio Enríquez Gómez, con estudio y edición del 'Triumpho lusitano' (1641)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012 (Tesis doctoral inédita).

⁷ *Ibid.*, p. 619.

Cardenal Duque de Richelieu. En su declaración ante el San Oficio ofrece interesantes detalles:

No principio do anno de 1641, por causa da aclamação de sua magestade, e para obrigar ao cardeal de Richelieu, escrevi o livro *Politico Christianissimo*; e tendo d'elle noticia os primeiros embaixadores, me fizeram grandes instancias que o acabasse, para que elles lh'o apresentassem. E por que me não quiz fiar em meu pouco talento, dei o dito livro ao padre Francisco de Macedo para que o revisse e emendasse. Elle o viu em companhia do secretario da embaixada, Christovão Soares d'Abreu; conferimos as emendas, e com ellas dei o livro aos embaixadores, que o apresentaram ao cardeal, na ultima audiencia que tiveram em Abville. O cardeal deu o livro ao abbade Mazarino, que tambem o reviu. E no cabo de dois mezes m'o restituiu em Mezieras, com grandes elogios. Os embaixadores o viram e approvaram, e em particular Antonio de Coelho de Carvalho⁸.

Los detalles tan precisos de unas circunstancias ocurridas casi diez años antes de la declaración de Manuel Fernández de Villarreal se explican por su necesidad de convencer a los inquisidores de que su obra había contado con todo el respaldo político y religioso posible. Pero ahora se le acusaba de haber hecho en su obra proposiciones en contra de la Inquisición, condenando sus excesos, y defendiendo la libertad de conciencia. Y, efectivamente, el discurso de Manuel Fernández de Villarreal estaba dentro de un difícil equilibrio que proponía la reforma del Santo Oficio desde un discurso pretendidamente católico, pero al mismo tiempo defendía la libertad de religión⁹. Tan solo unos años después de la publicación del *Epítome genealógico...*, Antonio Enríquez Gómez llevó al extremo la actitud ambivalente de Manuel Fernández de Villarreal, pues publicó la *Política Angélica*, un panfleto en el que proponía una reforma del Santo Oficio para que los juicios fueran más transparentes, las causas más justas y se desterrara la práctica del secuestro de los bienes¹⁰.

Antonio Enríquez Gómez participó en el *Epítome genealógico...* de Manuel Fernández de Villarreal con unas composiciones en los preliminares,

⁸ Vid. Jose Ribeiro Guimarães, *Summario de Vária Historia*, op. cit., p. 98.

⁹ *Ibid.*, p. 121.

¹⁰ Para la obra de Antonio Enríquez Gómez, vid. Israël Salvator Révah, «Un pamphlet contre l'Inquisition d'Antonio Enríquez Gómez: La seconde partie de la *Política Angélica* (Ruan, 1647)», *Revue des Études Juives*, 131, 1962, pp. 81-168; y João Pedro Gomes, *O 'Epítome Genealógico' de Manuel Fernandes Vila Real e a 'Política Angelica' de Antonio Enríquez Gómez: o pensamento político de dois cristãos-novos na década de 1640*. Tesis de maestrado. História Moderna e dos Descobrimentos, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, 2008. No he podido consultar este último trabajo.

concretamente una canción y un soneto al cardenal Richelieu, y otro soneto dedicado a su amigo. La historia editorial de esta obra, el *Epítome genealógico del eminentísimo Cardenal Duque de Richelieu y discursos políticos sobre algunas acciones de su vida* (Pamplona: en casa de Juan Antonio Berdún, 1641), es especialmente reveladora de los mecanismos propagandísticos que lleva a cabo su autor. Se publicó sin licencias, aprobaciones, censura, tasa y, además, con un pie de imprenta falso, pues no existió ningún impresor llamado Juan Antonio Berdún en Pamplona¹¹. Según Antonio Pérez Goyena, el *Epítome genealógico...* fue impreso en Ruan y la falsificación del pie de imprenta responde al objetivo de introducir la obra en España, pues en ella se deslizaban críticas tanto al Santo Oficio como al rey Felipe III.

Pocos meses después, el *Epítome genealógico...* fue remozado y publicado con el título *El político cristianísimo o discursos políticos sobre algunas acciones de la vida del eminentísimo señor cardenal duque de Richelieu por el capitán M. F. de Villa Real* (Pamplona: en casa de Juan Antonio Berdún, 1642). Llevaba nuevamente las composiciones de Antonio Enríquez Gómez y se repetían las mismas condiciones: publicación sin permisos legales y con un pie de imprenta falso¹². En diciembre de 1642 falleció el cardenal Richelieu y la obra se convirtió en el texto de referencia para conocer la vida del valido francés, prueba de ello es que en los años siguientes fue traducida a varias lenguas¹³. También ese mismo año Manuel Fernández de Villarreal correspondió a su amigo con una elogiosa «Apología» al frente de las *Academias morales de las musas* (Bordeaux: en la imprenta de Pedro de La Court, 1642), en la que calificaba a Antonio Enríquez Gómez de «amigo íntimo».

¹¹ Vid. Antonio Pérez Goyena, «Sobre la tragicomedia de Calixto y Melibea», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 1936, pp. 127-130.

¹² El cotejo de estas dos ediciones permite asegurar que la segunda no es una emisión de la primera, como podría conjeturarse.

¹³ En cada traducción el texto fue renovado, sufrió ampliaciones, modificaciones, añadidos, etc., y se suprimieron en todos los casos las composiciones preliminares de Antonio Enríquez Gómez: *Le politique tres chrestien, ou Discours politiques...* París: Tovssainct Quinet... 1643, (reeditada en París: s.n., 1647; *Christlicher politicus, oder politisches bedengfen über die fürnemsten Lebens Handlungen dess Beiland Durchlauchtigen Cardinals und Hertzogs von Richelieu...*, Dresden: In Berlegung Christian Bergens..., 1645; *Il politico christianissimo overo Discorsi politici sopra alcune attioni della vita dell' eminentissimo sig. Cardinale Duca dir Richeliev...* Tradotto del Spagnuolo da Paris Cerchieri, Venetia: Marco Gazoni, 1646; *Le grand politique françois: contenant la vie et les actions heroique du cardinal de Richelieu, ses ambassades et negociations...*, París: Chez la veufue G. Loyson, 1653.

La colaboración literaria y propagandística establecida entre ellos no decayó durante los siguientes años. En su declaración ante el Santo Oficio Manuel Fernández de Villarreal señala las obras que se encargó de preparar para la imprenta, y en varias de ellas volvió a contar con Antonio Enríquez Gómez como poeta para los preliminares. Así, pues, declara que «[n]o anno de 1645, imprimi [...] as obras do capitão Miguel Botelho, secretario do embaixador»¹⁴. Se trata de las *Rimas varias y tragicomedia del Mártir de Etiopía* (Rouen: por Lourenço Maurry, 1646) escritas en español por el portugués Miguel Botelho de Carvalho (Visco, 1595-¿Francia?, ca. 1647)¹⁵. Este poeta comenzó su carrera literaria en Madrid donde publicó la *Fábula de Píramo y Tisbe* (1621), dentro de un atenuado gongorismo, y la novela pastoril *Prosas y versos del pastor de Clenarda* (1622). Participó en la justa poética de san Isidro y, poco después, siguió al IV conde da Vidigueira, Francisco de Gama, en su virreinato en la India portuguesa, donde fue nombrado capitán. Regresó posteriormente a España y publicó *La Filis* (1641). Apoyó la causa lusitana y volvió a Portugal cuando se produjo el levantamiento. En 1642 entró al servicio del embajador portugués, el V conde da Vidigueira, como secretario. En 1645 Manuel Fernández de Villarreal se encargó de preparar para la imprenta sus *Rimas varias y tragicomedia del Mártir de Etiopía*, que aparecieron impresas muy a principios de 1646, pues la dedicatoria al conde da Vidigueira está fechada el 2 de enero de ese año. Antonio Enríquez Gómez colaboró en los preliminares con unas décimas, en las que se subraya el gongorismo de Miguel Botello de Carvalho. Junto a él también publicaron sendas composiciones otros dos portugueses comprometidos con la causa lusitana: Antonio de Sousa de Macedo, secretario de la embajada portuguesa en Londres, y Antonio Moniz de Carvalho, portugués residente en París con el marqués de Niza¹⁶.

Casi de forma simultánea a esta publicación, Manuel Fernández de Villarreal también se encargó de la impresión de «as obras de soror

¹⁴ Vid. Jose Ribeiro Guimarães, *Summario de Vária Historia*, op. cit., p. 100.

¹⁵ Vid. Diogo Barbosa Machado, *Bibliotheca lusitana*, Lisboa Occidental: na officina de Antonio Isidoro da Fonseca, 1741, vol. 3, p. 466.

¹⁶ Manuel Fernández de Villarreal ya había traducido el *Innocentis et liberi Principis venditio* (París: Jean Picard, 1642) de Antonio Moniz de Carvalho al castellano y al francés, como *El Príncipe vendido...* (París: Jean Pasle..., 1643) y *Le Prince vendu...* (París: Jean Pasle..., 1643).

Violante do Céu»¹⁷. Esta religiosa portuguesa (Lisboa, ca. 1601 o 1607-1693) profesó en el convento dominico de Nossa Senhora da Rossa en 1630. Su primera obra impresa fueron las *Rimas várias* (Rouen: Lourenço Maurry, 1646), con noventa y siete composiciones, la mayor parte formada por sonetos amorosos¹⁸. N. Baranda, que ha estudiado la relación de compromiso de la monja dominica con la independencia de Portugal, considera que las tres composiciones vinculadas a la *Restauração* que aparecen en esta obra carecen del perfil político tan característico de la propaganda lusitana¹⁹. Además, en su trabajo recoge valiosos datos que permiten reconstruir en gran medida la red de contactos que hizo posible la publicación de las *Rimas varias* en Ruan. Fue fray Leonardo de São José, amigo de sor Violante do Céu, quien recopiló sus versos, y sin su permiso los dio a la imprenta, como él mismo señala en la dedicatoria de la obra al conde da Vidagueira, de quien era precisamente capellán. Las *Rimas várias* se publicaron «en fechas inmediatas a las de los paratextos, firmados a 30 de enero y 16 de enero», poco antes de que el conde da Vidigueira fuera nombrado marqués de Niza en su estancia en Lisboa el 7 de febrero de 1646²⁰. En los preliminares de la obra vuelven a aparecer los colaboradores más estrechos de Manuel Fernández de Villarreal: Antonio Enríquez Gómez participa con una canción al «divino yngenio de la Señora Violante del Cielo», fray Leonardo de São Jose con sendas dedicatorias a la religiosa y al conde da Vidigueira y unas décimas, Miguel Botelho de Carvalho con una carta en respuesta a otra de Fray Leornado de São Jose sobre el libro de sor Violante do Ceu, y finalmente Antonio Moniz de Carvalho y Jorge de Sousa da Costa con sendas décimas.

La última colaboración literaria entre Manuel Fernández de Villarreal y Antonio Enríquez Gómez tuvo lugar muy poco antes de su separación definitiva:

Na semana santa do mesmo anno [1649], emendei um poema, que fez Manuel Thomaz, da ilha da Madeira, intitulado *–Phenix da Lusitania, e restauração de*

¹⁷ Vid. Jose Ribeiro Guimarães, *Summario de Vária Historia, op. cit.*, p. 100.

¹⁸ Vid. Violante do Céu, *Rimas várias*, ed. Margarida Vieira Mendes, Lisboa, Presença, 1994.

¹⁹ Vid. Nieves Baranda Leturio, «Violante do Céu y los avatares políticos de las *Restauração*», *Iberoamericana*, 7, 28, 2007, pp. 137-150. Considera que la participación de la autora camina en la senda del poema panegírico a diversos miembros de la casa de Braganza, especialmente Juan IV y su esposa (y sus descendientes), y no hace ataques a los españoles por su dominio pasado.

²⁰ *Ibid.*, p. 139.

Portugal— a instancia do auctor, e do dr. Paulo de Sena²¹, que tinha a seu cargo a impressão do dito livro. E fiz a dedicatória d'elle a Gaspar de Faria Severim²².

Se trata de *O Phaenix da Lusitania, ou aclamacam do serenissimo rey de Portugal Dom Ioam IV. do Nome; poema heroico* (Rouen, Lourenço Maurry, 1649) de Manuel Thomas (Guimarães, 1585–Madeira, 1665), un poeta de temprana vocación y de cierto reconocimiento que vivió la mayor parte de su vida en la isla de Madeira²³. Según Diogo Barbosa Machado, escribió comedias, autos sacramentales y un buen número de poemas que han permanecido en diversos manuscritos, pero fue conocido especialmente por la *Insulana* (Amberes: em Caza de Ioam Meursio Impressor, 1635). Pese al aislamiento en el que al parecer vivió, colaboró en la publicística prorrorestauracionista, como el título de su obra delata. Cuestión, sin embargo, más discutida es su vinculación con la «nação portuguesa». Miguel de Barrios, en su *Relación de los poetas y escritores españoles de la nación judaica amstelodama* (Ámsterdam: s. n., 1682]) lo relaciona con una de las familias judías más señaladas: «Jonas Abravanel, canoro hermano / del gran Manoel Thomas, que el *Lusitano / Phenix* en las Terceras Islas hizo [...]». Sin embargo, J. L. Azevedo rechaza que Manuel Thomas fuera cristiano nuevo, pues habría que entender que en estos versos «a palavra *hermano* melhor se tomara no sentido figurado por serem um e outro poetas. [...] Deve-se advertir que nada nas obras de Manuel Thomas, na maior parte mysticas, faz suspeitar a origem judaica, posto que o incluíam os bibliographos da raga entre os seus»²⁴. Es curioso constatar cómo en los extensos preliminares del *O Phaenix da Lusitania* participan varios religiosos (franciscanos y agustinos) con composiciones en latín ajenos, en principio al círculo más estrecho de Manuel Fernández de Villarreal. Junto a ellos, Antonio Enríquez Gómez colabora con una canción dirigida al autor y con un soneto dedicado a Gaspar de Faria Severim, que es el destinatario de la dedicatoria de la obra. Esta aparece firmada en el impreso por Manuel Thomas, sin embargo Manuel Fernández de

²¹ Nada se sabe de este impresor, que bien podía ser un empleado del taller de Lourenço Maurry en Ruan, o simplemente otro intermediario de Manuel Fernández de Villarreal.

²² Vid. Jose Ribeiro Guimarães, *Summario de Vária Historia*, op. cit., p. 102.

²³ Vid. Diogo Barbosa Machado, *Bibliotheca lusitana*, op. cit., pp. 395-396.

²⁴ Vid. João Lucio Azevedo, *Historia dos Christãos Novos Portugueses*, Lisboa, Livraria Clássica Editora de A. M. Teixeira, 1921, pp. 395-396.

Villarreal dice claramente haberla escrito él y, además, señala haberla enmendado. Esta última afirmación es particularmente interesante porque supone una declaración explícita de que él revisó el texto poético de Manuel Thomas. Esta intervención podría explicar el juicio de algún crítico para el que «[o] estylo do *Phenix da Lusitania* só diffiere do da *Insulana* em ser mais eivado do gongorismo, e de conceitos rebuscados [...]»²⁵. Además, añade este crítico que *O Phoenix da Lusitania* presenta con frecuencia palabras en español...²⁶ ¿Cómo explicar esto si Manuel Thomas escribió toda su obra en portugués? ¿Puede atribuirse a Manuel Fernández de Villarreal tal desliz cuando él conocía perfectamente esta lengua (aunque escribiera la mayor parte de su obra en español)? En toda esta cuestión es posible aventurar una hipótesis. Hacia 1649 Antonio Enríquez Gómez andaba escribiendo precisamente el *Sansón Nazareno*, poema heroico en octavas de marcado gongorismo. ¿Pudo enmendar *O Phoenix da Lusitana...* de Manuel Thomas? Aunque el conqueño debió tener nociones de portugués, es más que probable que no se desenvolviera con soltura en esa lengua. Es tan solo una hipótesis que de confirmarse pondría de manifiesto hasta qué punto llegó la colaboración literaria entre Antonio Enríquez Gómez y Manuel Fernández de Villarreal. Además, plantea la posibilidad de que si este último enmendó (o encargó enmendar) esta obra, también pudo hacerlo con la de algún otro autor.

En conclusión, la declaración de Manuel Fernández de Villarreal ante el Santo Oficio es fundamental para reconstruir las relaciones entre poetas, diplomáticos, religiosos, etc. que de una u otra forma participaron en la publicística prorrestauracionista que se llevó a cabo en la década de 1640 entre París y Ruan. La figura del escritor, intelectual, editor y publicista Manuel Fernández de Villarreal adquiere de esta manera una importancia decisiva en el seno de la embajada del marqués de Niza, un destacado papel que merece una investigación pormenorizada. Así, su doble condición, como diplomático, pero también como judaizante, permite constatar cómo la «nação portuguesa» apoyó la *Restauração* pues,

²⁵ *Ibid.*, p. 89.

²⁶ *Ibid.*, p. 90.

no en vano, el cambio de dinastía alimentó la esperanza de que Portugal llegara a tener tanta tolerancia con los judaizantes como tenía Francia. Pero la libertad de conciencia, que tanto Manuel Fernández de Villarreal como Antonio Enríquez Gómez propugnaron desde sus obras más polémicas, tardaría mucho en ser una realidad.

JAIME GALBARRO GARCÍA
Universidad de Sevilla–Grupo PASO
jgalbarro@gmail.com